



LA VOZ DE

VICTORIA

REVISTA.KCM.ORG

DEL CREYENTE



P.9

TAHLEQUAH, OKLAHOMA, 1999

‘¡Estoy
viviendo
mi sueño!’

“Treinta y dos años atrás, le compartí al SEÑOR que quería ministrarle a mi pueblo, al decirle: ‘Cuando sea Tu momento... cuando llegue la invitación de la Nación Cherokee, iré.’”—Kenneth Copeland



micuenta KCM

es.kcm.org/miKCM

NUEVO LANZAMIENTO

GLORIA COPELAND

GUIADO POR EL FRUTO DEL



Esíritu

ACTIVA LA NATURALEZA Y EL PODER DE DIOS EN TU VIDA

TAN SOLO
\$ **2.00** USD

Formato digital.
A la venta en
varias monedas
y pasarelas

ADQUIÉRELO EN FORMATO DIGITAL

ES.KCM.ORG/ELFRUTO



¿Anhelas parecerte y actuar más como Jesús, experimentando a diario el poder que el Cielo nos ha prometido? Madurar en el fruto del espíritu nos habilita para expresar el poder de Dios Mismo y así salir más que vencedores, ¡en toda situación! El fruto del espíritu no se refiere tan solo a los buenos rasgos del carácter de todo cristiano. Está compuesto de poderosas fuerzas espirituales que demuestran la verdadera identidad de un hijo de Dios. No se trata de algo que debas hacer, sino que ya forma parte de ti porque habitas en Él. ¡Consigue tu ejemplar hoy mismo!


pámpano
Jn 15:5
@libreriapampano

 +57 **311.804.3999**



micuenta
KCM

¡Toma el control de tus datos!

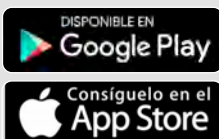


¡CREA TU CUENTA HOY!

Visítanos en la web

**es.kcm.org/
miKCM**

¡La revolución digital ha comenzado!



KCMespanol



MinisteriosKCopeland



copeland_esp

JUNIO



4

4 Promesas sumamente grandes y preciosas
por Kenneth Copeland

9 Momento histórico: Estoy viviendo mi sueño

10 Desafiando la muerte
por Melanie Hemry



Más artículos en nuestra
Edición Digital
revista.kcm.org

El principio del ciento por ciento
por Jerry Savelle

Saca corriendo al Miedo
por Pastor George Pearsons

Vencedores innatos
por Gloria Copeland



14

“Mientras estaba allí con los ojos cerrados, el poder de Dios llenó mi vientre. Sentí como si alguien hubiera metido la mano en mi vientre y hubiera hecho un ajuste.

— Evelyn Alexander

Regálale esta revista a un familiar o amigo.



Cuando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: *Esta es su semilla. Entréguela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.*

Nos llena de gozo el haber compartido durante 47 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron Su victoria en el día a día.

— Kenneth y Gloria Copeland

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE
VOLUMEN 50, NÚMERO 6
JUNIO 2022
(ISSN: 2665-3036).

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc., una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2021 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica.

Impreso en Colombia. Printed in Colombia. Para suscribirse gratuitamente, visita en la web: es.kcm.org/LWC.

*Cualquier cosa que necesitemos, literalmente
ya la ha escrito en el Libro.*





por Kenneth
Copeland

PROMESAS

sumamente

GRANDES

y preciosas

El primer día que fui a mi entrenamiento en el *Lockheed JetStar*, el instructor hizo una declaración que, incluso si no eres piloto, podría salvar tu vida. Levantó el manual del fabricante de la aeronave, escrito por la gente que la diseñó y construyó, y dijo: “La totalidad de nuestros cursos en *FlightSafety International* proviene de este libro. Pero, de encontrar algo erróneo en estas páginas, utiliza el manual del fabricante.”

Impresionado por la sabiduría de sus palabras, me volví hacia mi compañero y le dije: “¡Sería buenísimo que los predicadores tuvieran tal sentido común!”

En realidad, cuán bueno sería que todos los

cristianos de la tierra tuvieran ese sentido común. Desearía que cada uno de nosotros que posee una Biblia tuviera una mayor revelación de lo que realmente es.

¡La Biblia es el Manual del Fabricante del Cielo y la Tierra! Es la autoridad final en todo. El autor es el Gran Creador Omnisciente; cualquier cosa que necesitemos, literalmente ya la ha escrito en el Libro. Cuando estamos acorralados y no sabemos qué hacer, podemos ir a Su Libro y encontrar la respuesta. Cuando necesitamos sanidad, provisión o cualquier otra cosa, podemos encontrarla en el Libro, y una vez que la encontramos allí, ¡podemos tenerla!



CONSEJOS
PRÁCTICOS

1

A través de las promesas de Dios, Él nos ha dado acceso a todo lo que tiene y a todo lo que Él es.
(2 Pedro 1:3-4)

2

Cuando le pides a Dios lo que te ha prometido, Su respuesta es siempre afirmativa.
(2 Corintios 1:20)

3

Las promesas de Dios pueden hacer todo lo que Él puede hacer porque están compuestas por Sus palabras, y Él utiliza las palabras para liberar Su poderoso poder, crear y cambiar las cosas.
(Génesis 1:3)

4

Las promesas de Dios en el Antiguo Testamento sobre la venida del Mesías fueron las que llevaron a Jesús a la tierra e incluso determinaron el lugar donde nacería.
(Miqueas 5:2)

5

Cree y haz lo que Dios dice en Su Libro y Sus promesas se cumplirán en tu vida.
(Isaías 1:19)

¿Por qué?

Porque, a diferencia del manual de un fabricante natural que simplemente contiene información, el Manual del Fabricante del Cielo y la Tierra es un Libro de Pactos divinos lleno de promesas de pacto. Promesas infundidas con la propia fe y el poder de Dios y respaldadas por la inestimable sangre de Jesús. Mejor aún, ¡jamás necesita ser actualizado!

Muchos creyentes conocen esas promesas. Incluso, pueden empezar el día sacando una tarjeta de esa cajita, leerla y decir: “¡Gloria a Dios!” Pero, si bien eso no es un problema, las promesas de Dios están destinadas a hacer mucho más que sólo alentarnos. Están diseñadas para corregir, dirigir, proteger y perfeccionarnos; para darnos acceso a todo lo que Él es y todo lo que tiene.

“Oh, hermano Copeland, ¿de dónde sacó esa idea?”

Del apóstol Pedro, en su segunda epístola. En el comienzo de su carta, Pedro se dirigió a los creyentes como «a los que han alcanzado una fe igualmente preciosa como la nuestra por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo» (RVA-2015).

¿No es emocionante saber que tienes la misma fe que tenían Pedro y los primeros apóstoles?

Luego, prosiguió:

Gracia a ustedes y paz les sea multiplicada en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad por medio del conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia. Mediante ellas nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas ustedes sean hechos participantes de la naturaleza divina después de haber huido de la corrupción que hay en el mundo debido a las bajas pasiones. (2 Pedro 1:2-4, *énfasis del autor*).

Todo bajo control

Lee otra vez los pasajes en cursiva. Ambos están vinculados a las promesas [del pacto] de Dios, sumamente grandes y preciosas. Una dice que es por medio de esas promesas que llegamos a ser partícipes de Su naturaleza divina, o partícipes de todo lo que Él es. El otro dice que es por Sus

promesas sumamente grandes y preciosas que nos ha dado «todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad».

El territorio que abarcan *todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad* es muy extenso. Cubre todo lo que podrías necesitar espiritual, física, financiera y relacionamente. Cubre todo lo que se necesita para vivir una vida abundante y victoriosa.

En otras palabras, puedes olvidarte de esas tonterías que la gente dice sobre Dios reteniendo cosas. Puedes olvidarte de clichés religiosos como: “Bueno, ya sabes, Dios siempre responde a la oración. Pero a veces Su respuesta es sí, y a veces es no.” El Libro de Dios dice exactamente lo contrario.

Dice: «Pero Dios es fiel: ...Porque Jesucristo, el Hijo de Dios, que ha sido predicado entre ustedes ..., no fue “sí y no”; más bien, fue “sí” en él. Porque todas las promesas de Dios son en él “sí” y, por tanto, también por medio de él decimos “amén” a Dios, para su gloria por medio nuestro.» (2 Corintios 1:18-20, RVA-2015).

¿Por qué todas las promesas de Dios son un “sí” en Jesús y en tu vida?

Porque cuando lo recibiste como el SEÑOR de tu vida, ientraste en Su pacto con Dios!

Ese pacto tiene sus raíces en el que Dios hizo con Abram. Génesis 17 dice que Dios se le apareció a Abraham cuando tenía 99 años y le dijo: «Yo soy el Dios Todopoderoso [El Shaddai, el Dios que es más que suficiente]... Yo estableceré mi pacto contigo, y haré que te multipliques en gran manera. Tu nombre ya no será Abram, sino que ahora te llamarás Abraham, porque te he puesto como padre de muchísima gente.» (versículos 1-2, 5, RVA-2015).

Al añadir la letra “H” al nombre de Abram (que en hebreo se pronuncia *Hashem* y es el nombre judío de Dios) Dios comunicó que Él y Abram estaban ahora unidos en un pacto de sangre, en el cual el Mayor había entrado en pacto con el menor, y se habían convertido en uno solo.

Eso es lo que Dios hizo por ti cuando naciste de nuevo. Te unió a Él en la sangre de Jesús. Te hizo uno con Él a través del nuevo pacto, que es un pacto de gracia.

¿Qué es un pacto de gracia? Es una relación de favor que te da acceso al poder de otra persona. Una ilustración natural de

este verdad se aprecia en la relación que los antiguos miembros de la familia siciliana solían tener con el padrino de la familia. Si has leído libros o visto películas sobre esa relación, sabes muy bien cómo funcionaba. Un miembro débil de la familia llegaba y le pedía al miembro más fuerte, el padrino (o el *don*), un favor o una gracia. El don decía: “Te concederé este favor y te pediré un favor a ti. Y cuando llegue el momento, lo cobraré.”

Una vez acordado, la persona débil se emocionaba. Sabía que sus problemas se habían resuelto; ya no era impotente. Ya no tenía nada de qué preocuparse, porque ahora cualquiera que tratara de maltratarlo tendría que enfrentarse al padrino, el todo poderoso.

Al salir de su reunión con el jefe de la familia, el pequeño tendría una actitud totalmente nueva. Saldría a enfrentarse al mundo, diciendo: *Todo está bajo control. Todo lo que me queda por hacer es lo que el don me pida, y el don ya sabe que no tengo nada. Así que, lo que sea que me pida, él me proporcionará los medios para llevarlo a cabo.*

De eso se trata un pacto familiar y, como creyentes nacidos de nuevo, somos la familia de Dios. Estamos en un pacto de sangre con Él, y Él nos ha favorecido y agraciado con Sus promesas sumamente grandes y preciosas.

¡A eso le llamo tener respaldo! Las promesas de Dios son tan poderosas como Él porque están compuestas por Sus palabras, y Él usa Sus palabras de manera diferente a la gente. La gente usa las palabras principalmente para comunicarse, pero Dios usa Sus palabras para liberar Su fe. Él las usa para que Su poderoso poder cree y transforme las cosas.

¿Has leído alguna vez lo que sucedió en Génesis 1 cuando la tierra no tenía forma, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo? Dios dijo: «Que haya luz», y hubo luz.

Las palabras de Dios siguen teniendo ese tipo de poder. Sus promesas pueden hacer todo lo que Él puede hacer. Conllevan Su capacidad creativa porque Él Mismo las liberó. Por eso, cuando se reciben y se actúan con fe, se cumplen.

Si necesitas evidencia al respecto, observa lo que sucedió como resultado de

las grandes y preciosas promesas que Dios dio en los tiempos del Antiguo Testamento sobre la venida del Mesías. Esas promesas manifestaron a Jesús en la tierra. La promesa en Miqueas 5:2 incluso determinó el lugar de su nacimiento. Decía: «Tú, Belén Efrata, eres pequeña para estar entre las familias de Judá; pero de ti me saldrá el que será Señor en Israel. Sus orígenes se remontan al principio mismo, a los días de la eternidad».

Esa promesa controló ejércitos y reinos. Puso en marcha los acontecimientos que situaron a María y a José en Belén en el



momento justo para que Jesús naciera como había sido declarado. Controló el movimiento de los cielos para que los Magos vieran la estrella en el lugar y el momento adecuados, la siguieran y encontraran al Rey de los judíos recién nacido.

Piénsalo: Todas esas cosas sucedieron porque Dios dio una promesa excesiva, grande y preciosa sobre el futuro... y así fue. Dios lo dijo, el profeta Miqueas lo liberó, y 715 años después se cumplió.

Corrigiendo la marcha

“Pero Hermano Copeland”, podrías decir, “he tratado de apoyarme en las promesas de Dios, y no han funcionado tan efectivamente en mi vida.”

Entonces vuelve al Libro y averigua dónde está el problema. Estudia lo que el Manual del Fabricante del Cielo y la Tierra dice sobre esas promesas. Como el Hermano Kenneth E. Hagin solía recordarnos, “No es lo que *piensas* que la Biblia dice lo que funciona. Es lo que la Biblia realmente dice lo que funciona.”

Así que asegúrate de saber lo que Dios realmente dijo sobre la promesa que has estado reclamando. Estudia el versículo que contiene la promesa en sí mismo y todos los versículos que la rodean. Luego, pídele al Espíritu Santo que te dirija a otras escrituras relevantes. Te sorprenderás de lo que aprenderás.

Yo ciertamente lo he hecho a lo largo de los años. Recuerdo una vez, cuando el ministerio había estado bajo presión financiera, que estaba orando y reclamando Isaías 1:19. “Señor”, le dije, “Tú prometiste en ese versículo que comeríamos lo mejor de la tierra.”

No calificas para eso, me respondió.

“¿Qué quieres decir?” le pregunté.

Me dijo: *Ese versículo dice que disfrutarás de lo mejor de la tierra, en caso de estar dispuesto a obedecer (NVI). Te has estado quejando desde que te pedí salir en la televisión a diario. Nunca has dicho una palabra buena al respecto. Has sido obediente en el sentido de que has hecho lo que te he dicho, pero no has estado dispuesto a obedecer.*

Entonces me llevó a Deuteronomio 28, donde se describe la maldición, y me señaló los versículos 47-48 (RVA-2015): «Por no haber servido al SEÑOR tu Dios con alegría y gozo de corazón por la abundancia de todo, servirás a tus enemigos». ¡Yo no quería servir a mis enemigos! Así que me arrepentí



Pasa tiempo cada día en el Libro que tiene todas las respuestas correctas.

.....

Deja que te corrija, te dirija, te proteja y te perfeccione.



inmediatamente y cambié mi actitud. Dejé de quejarme y empecé a decir: “¡Me gusta hacer transmisiones diarias de televisión!”

En esa situación, las grandísimas y preciosas promesas de Dios me corrigieron, y estaba agradecido porque eso era lo que necesitaba. Es lo que todos necesitamos de vez en cuando, especialmente cuando no estamos obteniendo los resultados adecuados en la vida.

Veo todo a través de los ojos de piloto, así que puedo apreciar la importancia de hacer correcciones porque cuando estoy en vuelo, debo hacerlas continuamente. Puedo tener un buen plan de vuelo y saber exactamente a dónde me dirijo, pero incluso volando un avión relativamente lento a una velocidad de sólo 200 millas por hora durante cuatro horas, si me desvío sólo 10 grados de rumbo y no hago una corrección en ese tiempo, estaré en problemas.

Acabaré desviado 133,3 millas, preguntándome: *¿Dónde estoy?* En ese momento, no sólo necesitaré corrección, sino también dirección. Necesitaré saber: *¿Qué hago ahora? ¿Voy directamente a mi destino previsto? ¿Debo tomar un atajo y volver a mi rumbo original? ¿Qué es lo ideal?*

Incluso si no me desvío del rumbo en un vuelo, tengo que hacer correcciones porque las cosas suceden. Los vientos cambian. Surgen tormentas, y condiciones que pueden obligarme a tomar una ruta diferente a la que había planeado.

Lo mismo ocurre en la vida. Surgen tormentas inesperadas. Cambian los vientos circunstanciales que pueden influir negativamente en tu forma de pensar. Si no haces ninguna corrección, puedes encontrarte en un lío y sin salida.

Pero, gracias a Dios, cuando eso ocurre puedes volver al Libro. Puedes abrirlo y encontrar más grandes y preciosas promesas. Están allí y cubren todo lo que pertenece a la vida y a la piedad. Contienen las respuestas a cada situación que pueda surgir en tu espíritu, tu alma, tu cuerpo, tus finanzas y tu familia.

¡Un problema no es realmente un problema si ya tienes la respuesta! Por lo tanto, pasa tiempo cada día en el Libro que tiene todas las respuestas correctas. Deja que te corrija, te dirija, te proteja y te perfeccione. Haz que el Manual del Fabricante del Cielo y la Tierra, con sus promesas sumamente grandes y preciosas, sea tu primera prioridad y tu autoridad final. ¡Te llevará a destino! ❶

‘¡ESTOY VIVIENDO MI SUEÑO!’



Kenneth Copeland predicando ante la nación Cherokee, el 15 de mayo de 1999.

Durante sus 55 años de ministerio, Kenneth y Gloria nunca le han pedido a ninguna persona que los deje predicar en ningún lugar. Ellos se lo prometieron al Señor en sus comienzos y han sido fieles a esa promesa.

Sin embargo, a través de los años, Kenneth (que tiene algo de sangre Cherokee), siempre tuvo el deseo de predicarle algún día a sus ancestros. Su corazón siempre ha estado con ellos desde que era un niño.

Frecuentemente decía: “Cuando llegue el momento, iré. No me importa si tenemos planeado algo más. Sin importar en donde esté o lo que esté haciendo, cuando mi gente me invite, iré.”

Ese día llegó finalmente en 1999, cuando Kenneth recibió un sobre en el correo con el gran sello de la nación Cherokee en la esquina superior izquierda. Él ni siquiera abrió la carta—tan solo se quedó allí parado, llorando de emoción. En mi corazón sabía: *Esta es la carta. ¡Gloria a Dios!*

Cinco meses después, el sábado 15 de mayo, Kenneth y Gloria subían a la tarima en una hermosa tarde en Tahlequah, Oklahoma, en la silla del gobierno de la nación Cherokee. Kenneth dijo: “¡Estoy viviendo mi sueño!”

Joe Bird, jefe de la nación Cherokee, les dio la bienvenida a Kenneth y a Gloria, diciendo: “Nosotros escribimos una carta. Y en menos de cuatro días nos respondieron. El señor Copeland dijo que era un sueño de toda su vida venir y compartir con su pueblo”. Y prosiguió: “Cuando tienes fe y tienes tantas personas trabajando juntas por una causa común, entonces cualquier cosa puede suceder”.

Kenneth estaba listo para comenzar esa tarde, y oró por la gente de la nación Cherokee:

Padre, me has honrado al ser mi SEÑOR y mi Salvador. Nos has honrado a Gloria y a mí al respondernos cada oración que hemos orado a través de los años. Y hoy, nos honras al permitirnos estar en este lugar. Y nosotros te honramos a ti. Esta noche, exaltamos tu nombre, en el Nombre de Jesús. Por primera vez, puedo orar públicamente en esta tierra santa por la nación Cherokee y su fortaleza, su liderazgo y su lugar en el plan de Dios por la redención de la humanidad; su influencia, su fortaleza y su poder para influenciar a la gente alrededor del mundo.

Nosotros te damos alabanza y honra por ello. Y oramos por los pueblos indígenas en este país, y en el Nombre de Jesús con valentía confesamos que Jesús es el SEÑOR para la gloria de Dios Padre.

Esa noche estuvo llena de música mientras el coro cantaba himnos y lideraba canciones de alabanza. Kenneth predicó acerca del pacto de sangre que Dios hizo con la gente en la Tierra a través de Jesucristo, un mensaje que fue recibido por la gente cuya historia está profundamente enraizada en pactos. Esa noche, diecinueve personas hicieron a Jesús el Señor de su vida, 32 oraron para recibir el Bautismo del Espíritu Santo, y muchos más salieron de allí renovados y cambiados por siempre, gracias al mensaje que escucharon.

Kenneth se presentó ante su pueblo y declaró en oración sobre las familias, el jefe, el consejo y los ancianos de la nación, que la sabiduría de Dios y el conocimiento de Dios y todo entendimiento espiritual, conducirían y guiarían a la nación a su mejor momento. Mientras la tarde de sus sueños llegaba a su fin, las últimas palabras de Kenneth resumieron el día: “Me voy de este lugar mejor que cuando llegué. ¡Más bendecido que nunca, para la gloria de Dios, el Padre! Que alguien diga: ¡Amén!”





Desafiando a la muerte

EVELYN ALEXANDER ESTABA SENTADA EN LA CAMILLA DEL CONSULTORIO A LA ESPERA DE SU MÉDICO. SU MARIDO, GABRIEL, ESTABA SENTADO EN UNA SILLA A SU LADO. LA SONRISA EN SU ROSTRO Y EL BRILLO DE SUS OJOS ERAN CONTAGIOSOS.

LLEVABAN SIETE AÑOS DE CASADOS Y ESTABAN MUY ILUSIONADOS CON EL NACIMIENTO DE SU PRIMER HIJO.



Un mes antes, cuando acudieron a la visita prenatal, Evelyn se había hecho una ecografía. “¿Ves a tu bebé nadando?”, le preguntó el médico. Ese bebé nadaba como Michael Phelps. Se habían reído a carcajadas viendo sus hazañas.

Ahora, un mes más tarde, esperaban mientras el médico exploraba el abdomen de Evelyn con el monitor cardíaco.

“No encuentro el latido del corazón”, les dijo. “Vamos a hacer una ecografía rápida y a echar un vistazo.”

Esta vez, el bebé no estaba nadando. Estaba inerte, flotando en el líquido amniótico.

“Parece que el bebé se está muriendo”, dijo el médico.

“¡Doctor, eso es imposible!” le respondió Gabriel.

“¿Por qué lo dice?”

“¡Somos diezmadores! Porque diezmamos, la Palabra de Dios nos asegura que no sufriremos ningún aborto.”

“Haremos más pruebas para asegurarnos.”

Gabriel miró a su esposa.

“Evelyn, no te preocupes por esto. Eso no va a ocurrir. Ni siquiera te preocupes por ello.”

La enfermera le sacó más sangre y luego Evelyn y Gabriel salieron de la consulta. Camino al auto, tomaron la decisión de confiar en Dios. “Espera”, dijo Evelyn saliendo del auto. “Voy a hacer mi próxima cita”, le dijo con una sonrisa. “Volveré en 30 días.”

Al día siguiente, el médico los llamó para hablar de los análisis de sangre de Evelyn. Ambos al teléfono, les dijo: “Lo siento, su bebé ha muerto.”

Tomando una posición

“Doctor, ¿puede ser una equivocación?” preguntó Gabriel.

“No.”, le respondió.

“¿Alguna vez ha dicho que una mujer estaba abortando y no era correcto?”

“No.”

“Doctor, ¿ha visto alguna vez una situación similar que se haya revertido?”, le preguntó Gabriel.

LEAMOS TODA LA BIBLIA

JUNIO

		Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Mier	1	2 Sam. 6:12-8:18	Hch. 19
Jue	2	2 Sam. 9-11	Hch. 20
Vie	3	2 Sam. 12:1-13:33	Hch. 21
Sab	4	2 Sam. 13:34-15:23	
Dom	5	Sal. 71-72; Pro. 15:1-15	
Lun	6	2 Sam. 15:24-17:29	Hch. 22
Mar	7	2 Sam. 18:1-19:30	Hch. 23
Mier	8	2 Sam. 19:31-21:22	Hch. 24
Jue	9	2 Sam. 22:1-23:7	Hch. 25
Vie	10	2 Sam. 23:8-24:25	Hch. 26
Sab	11	1 Rey. 1:1-2:9	
Dom	12	Sal. 73-74; Pro. 15:16-33	
Lun	13	1 Rey. 2:10-3:28	Hch. 27
Mar	14	1 Rey. 4:1-6:10	Hch. 28
Mier	15	1 Rey. 6:11-7:39	Rom. 1
Jue	16	1 Rey. 7:40-8:53	Rom. 2
Vie	17	1 Rey. 8:54-10:23	Rom. 3
Sab	18	1 Rey. 10:24-12:15	
Dom	19	Sal. 75-77; Pro. 16:1-17	
Lun	20	1 Rey. 12:16-13:34	Rom. 4
Mar	21	1 Rey. 14-15	Rom. 5
Mier	22	1 Rey. 16:1-18:6	Rom. 6
Jue	23	1 Rey. 18:7-19:21	Rom. 7
Vie	24	1 Rey. 20:1-21:16	Rom. 8
Sab	25	1 Rey. 21:17-22:53	
Dom	26	Sal. 78; Pro. 16:18-33	
Lun	27	2 Rey. 1-3	Rom. 9
Mar	28	2 Rey. 4:1-5:19	Rom. 10
Mier	29	2 Rey. 5:20-7:20	Rom. 11
Jue	30	2 Rey. 8-9	Rom. 12

“No en mis 30 años de práctica.”

“Bueno, doctor, seremos los primeros.”

Después de la llamada, Gabriel le dijo a Evelyn: “Voy a orar. Ve a orar tú también.”

Gabriel se arrodilló ante el Señor, orando en lenguas mientras las lágrimas corrían por su rostro.

¿Por qué lloras?, le preguntó el Señor dos veces.

“¿No has oído al médico? Dijo que el bebé ha muerto.”, le respondió Gabriel, secándose las lágrimas.

Si crees que has recibido, actúa como tal.

Evelyn se metió en su cuarto de oración y se puso de cara a la pared. “Señor”, oró, “¿qué está pasando? ¿Me equivoqué en algo? ¿Qué tengo que hacer?”

Se sentó en silencio, escuchando.

No soy un hombre y no puedo mentir. Tampoco soy hijo de un hombre y no tengo de qué arrepentirme.

Para Evelyn quedó resuelto. Sabía que les esperaba una pelea, pero que la ganarían. También sabía que el bebé estaba muerto. Sólo tenían una pequeña ventana de tiempo para conseguir que su fe tomara preeminencia sobre la situación.

“El Señor me confirmó que seríamos imparables gracias a nuestro acuerdo”, recuerda Gabriel. «Uno solo de ustedes puede poner en fuga a mil; porque ustedes cuentan con la ayuda del Señor su Dios, que es quien pelea, tal y como lo prometió.»

La Corte del Cielo

Más tarde, ese mismo día, Gabriel y Evelyn tomaron sus Biblias y se sentaron en la mesa del comedor. Juntos, expusieron su caso ante el máximo tribunal del cielo.

“Padre celestial, te pido que te unas a nosotros en esta reunión”, comenzó Gabriel. “Jesús, Tú te sientas a la derecha de Tu Padre en el cielo, así que te pido que también te sientes aquí. Queremos que el ángel venga también. Y el espíritu maligno que causó esto necesita estar aquí también, porque necesitamos que el reino de las tinieblas sepa que estamos firmes dando batalla. El reino de los cielos necesita saber lo que creemos.”

“Padre, al igual que resucitaste a tu Hijo, te doy las gracias por resucitar también a mi hijo. Dijiste que el mismo Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en nosotros y vivifica nuestros cuerpos mortales. El cuerpo de Evelyn ha sido vivificado en el Espíritu. Llamo a la vida una vez más en el cuerpo de nuestro bebé.

Gracias por sanar lo que ha causado esto.”

Evelyn y Gabriel abrieron sus Biblias, leyendo las 70 escrituras en las que habían decidido afirmarse. Gabriel comenzó a orar un poco más:

“Padre, Tu Palabra dice que, porque diezmamos, no debemos abortar. Tu Palabra dice que la vid no debe dar su fruto antes de tiempo. Dijiste que nada es imposible para ti. Creemos en Tu Palabra. Creemos que recibimos a nuestro bebé vivo y sano. Liberamos al ángel para que vaya y haga que esto suceda. Declaramos ante el espíritu maligno que no aceptaremos esto y te reprendemos. Declaramos estas cosas en el poderoso nombre de Jesús.”

Entonces adoraron a Dios, regocijándose en su victoria.

Después, Evelyn le dijo a su esposo: “Vamos a tener un bebé. Vamos a comprar muebles para el bebé.”

Habiendo hecho todo

“Compramos muebles para el bebé y preparamos la habitación”, recuerda Evelyn. “Sabía que tenía que aferrarme a mi confesión sin flaquear. Mientras tanto, mi cuerpo físico hacía todo lo que el médico dijo que haría. Sangraba como una mujer que sufre un aborto. Sufría calambres. Sin embargo, negaba esos síntomas y su derecho a continuar manifestándose. Mi cuerpo tenía que obedecerme. Mi hijo también tenía que obedecerme.”

“Cada día era una lucha de fe. Mantenía mis ojos en las Escrituras. Mantenía la Palabra de Dios ante mis ojos, en mis oídos y en mi boca. No era fácil. Cada mañana quería meter la cabeza bajo las sábanas y llorar. Quería dejarme llevar y deprimirme. Quería llamar y contárselo a mi mamá, a todas mis hermanas y a mi tía para que me consolaran. Pero no lo hice. La lucha de la fe significaba que negaba mi carne. Negué mis emociones. Me levanté de la cama y confesé 70 escrituras antes de ir a estudiar y al regresar.”

Gabriel y Evelyn colocaron escrituras en las puertas de sus armarios. Ambos confesaban escrituras todos los días. Una de ellas era el Salmo 127:3: «He aquí que los hijos son herencia y don del Señor; el fruto del vientre una recompensa.» (AMPC).

Apagaban la televisión, manteniendo la casa llena de la Palabra de Dios.

“Evelyn tenía una lucha de fe en su cuerpo”, explica Gabriel. “Mi batalla estaba en mi mente. Me chocaba con el muro del

razonamiento. Cuando Marta, la hermana de Lázaro, le dijo a Jesús que su hermano no habría muerto si él hubiera estado allí, Jesús le hizo una pregunta. ¿Crees que yo soy la resurrección? Ella sí creía –hasta el momento en que Jesús les dijo que hicieran rodar la piedra—. Marta sabía que para entonces su cuerpo apestaría. Su cabeza se interpuso y chocó contra el muro de la razón. Seguí golpeando el mismo muro hasta que el Señor me habló.”

Tu cabeza está haciendo lo que se supone deba hacer: razonar. Tu corazón está haciendo lo que se supone deba hacer: creer. Sigue a tu corazón.

A veces, cuando la victoria parecía lejana, Evelyn y Gabriel se fortalecían recordando las pequeñas victorias que habían disfrutado en el pasado.

Evelyn había crecido en Detroit, en una familia cristiana que asistía a una iglesia denominacional. Cuando tenía 10 años, la tía pentecostal de Evelyn la tomó bajo su ala y le enseñó a vivir para Dios.

El llamado

“Mi tía me enseñó que podía creer en Dios por cualquier cosa”, explica Evelyn. “Me dijo que Dios quería una relación conmigo. A los 10 años ya estaba llena del Espíritu Santo. Ella también me pasaba a escondidas libros de Kenneth Hagin. Mis padres no entendían nada de esto en ese momento, así que pasé muchos días del bachillerato encerrada en mi habitación, orando en lenguas y leyendo libros del hermano Hagin.”

“Cuando tenía 16 años, el Señor me llamó a predicar. Pensé que Dios debía saber que en nuestra denominación las mujeres no predicaban. Incluso fui a mi pastor y le dije que había sido llamada a predicar. Me dijo: ‘No, es imposible que Dios te haya dicho eso.’”

“Como sabía que no podía predicar, me metí en la carrera de medicina para ser doctora. Durante mi segundo año en la universidad, conocí a Gabriel.”

“Gabriel también llevaba una vida santa. Había sido llamado a predicar a los 18 años, y a los 19 ya tenía licencia y predicaba. Era un apasionado de su fe. Mientras yo leía los libros del hermano Hagin, la abuela de Gabriel le había presentado las enseñanzas del hermano Copeland en 1989. Un día, por teléfono, me dijo: ‘Creo que estás llamado a predicar.’”

“Gabriel asistía a una iglesia pentecostal

que yo visitaba. Cuando me iba, el pastor me dijo: ‘Jovencita, creo que hay un llamado en tu vida a predicar. Si vas a responder esa llamada, me encantaría que predicaras tu primer sermón aquí mismo.’”

“Al principio hubo oposición porque algunos no creían en las mujeres predicadoras. Sin embargo, todos vinieron al servicio para ver qué pasaría. Hubo un poderoso movimiento de Dios. Él confirmó Su palabra.”

Gabriel y Evelyn se casaron en junio de 1993. Al año siguiente, estaban viendo televisión cristiana y les llamó la atención la ciudad de Tulsa, Oklahoma.

Una cita divina

¿Qué estaba pasando en Tulsa? Lo único que conocían de Tulsa era la Universidad Oral Roberts. Llenos de curiosidad, durante las vacaciones de verano en julio de 1994,

“Mi tía me enseñó que podía creer en Dios por cualquier cosa.”

tomaron un mapa y condujeron hasta Tulsa. Al llegar al centro, encontraron un hotel y reservaron una habitación.

Evelyn estaba en el piso superior mientras Gabriel estaba en el vestíbulo cuando oyó que alguien mencionaba a Kenneth Hagin. “Disculpe”, dijo, “he oído mencionar al hermano Hagin. ¿Está aquí?”

“Sí, están teniendo su reunión de campamento.”

“Nunca he oído hablar de una reunión de campamento.”

“Es la gran reunión del Hermano Hagin. Se reúnen justo al final de la calle, como a una cuadra de aquí.”

Gabriel subió corriendo seis tramos de escaleras. “¡Evelyn! ¡Kenneth Hagin está aquí celebrando una reunión! ¡Justo al final de la calle!”

“¡Gabriel, este debe ser el lugar donde se encuentra Rhema!”

Asistieron a la reunión del campamento esa noche y nunca habían experimentado tal poder. “Nos quedamos una semana y sentimos que Dios quería que nos

**SÚMATE A
NOSOTROS
PARA
ENSEÑARLES
A LOS
CREYENTES
A UTILIZAR
SU FE.**

ES.KCM.ORG/COLABORADOR

mudáramos a Tulsa y asistiéramos a Rhema” explica Gabriel. “Decidimos mudarnos y empezamos a buscar trabajo. Estábamos en la convención cuando el orador indicó que todos miraran alrededor y saludaran a la gente que les rodeaba. Para mi sorpresa, conocí al director general de un concesionario de automóviles que me ofreció un trabajo, ¡allí mismo!”

En septiembre de 1994, Gabriel y Evelyn se mudaron a Tulsa y comenzaron su primer año de asistencia a Rhema. Les gustó que el hermano Copeland ministrara en la iglesia. Poniendo su fe en funcionamiento, comenzaron una compañía de inversión en bienes raíces. Durante ese tiempo, pasaron de dormir en un colchón de aire a ser dueños de múltiples propiedades.

Después de tomar un descanso de la escuela bíblica para atender algunos asuntos de negocios, la pareja se inscribió en Rhema de nuevo en 1999 para su segundo año. Fue entonces cuando Evelyn quedó embarazada.

Ahora estaban creyendo en Dios por un milagro.

La gloria manifiesta

“Dos semanas después de que nos dijeran que nuestro bebé había muerto, yo estaba haciendo lo que suelo hacer: adorar a Dios y confesar Su Palabra”, recuerda Evelyn. “Durante ese tiempo, encontré ese lugar en Él donde sabes que tienes la victoria. Me sentí abrumada por la unción. Nunca había experimentado nada parecido. El poder de Dios se posó sobre mí con tal pesadez y calidez que simplemente cerré los ojos y me deleité en su maravillosa gloria. Era un lugar de descanso y confianza, de alabanza y adoración.”

“Mientras estaba allí con los ojos cerrados, el poder de Dios llenó mi vientre. Sentí como si alguien hubiera metido la mano en mi vientre y hubiera hecho un ajuste. Un clic. Había una intensidad tal que es difícil de describir con palabras. No quería abrir los ojos porque sentía que había alguien en la habitación.”

“Con el tiempo, esa presencia desapareció. Cuando lo hizo, cogí el teléfono



y llamé a Gabriel. ‘Ya está hecho.’, le dije. ‘Vamos a tener un bebé.’ Después, no hubo más manchado, sangrado ni calambres.”

Cuando llegó el momento de volver a la siguiente visita prenatal, Evelyn y Gabriel esperaron en el consultorio, aturdidos de alegría. Cuando llegó el médico, les preguntó: “¿Qué hacen aquí?”

“Quiero que me examinen porque voy a tener un bebé.”, respondió Evelyn.

El doctor sacó el monitor y empezó a buscar el latido del corazón. No había ninguno.

Eres tan estúpida, se burló el enemigo.

“Vamos a hacer una ecografía”, le dijo el médico.

La ecografía no mostró nada. Los minutos pasaron hasta que el médico casi gritó. “¡Vaya! Eso es un bebé!” Allí en la pantalla estaba su pequeño nadador.

“Vaya”, dijo el médico, “obviamente Dios quiere a este bebé en la tierra.”

El poder de la resurrección

Gabriel Alexander II nació el 19 de julio de 2000, con un peso de 10 libras y 4 onzas. Su papá le hizo una pregunta al médico. “¿Hay alguna forma de comprobar si se trata del mismo bebé? Por ejemplo, ¿podrían haber sido gemelos y uno de ellos haber muerto?”

“Sí, por supuesto. Enviaré la placenta para que la analicen.”

Seis semanas después, las pruebas estaban listas. “No hubo gemelos.”, explicó el médico. “No hubo parto doble. Este es el mismo bebé que murió. Voy a cambiar su historial porque tienen un milagro.”

Gabriel y Evelyn se graduaron en Rhema en mayo de 2000. En el 2002, tuvieron un hijo, Nigel. En el 2003, Dios los llamó a regresar a Michigan donde comenzaron la Iglesia *Better Life* en Eastpointe. En el 2004, Evelyn dio a luz a una hija, de nombre Adonai.

Cuando Gabriel tenía 5 años, Evelyn estaba hablando con los niños sobre el cielo. Gabriel dijo: “He estado en el cielo.”

“¿Has estado?”

“Sí, ¿no lo acuerdas?”

Una santa reverencia cayó sobre la habitación.

El recuerdo

“Primero, hubo una sombra que vino sobre mí”, le dijo. “Luego estuve en el cielo jugando con niños en las montañas. A veces Jesús venía a darnos abrazos. A veces llevaba sandalias y a veces no. Decía: ‘Gabriel, te estás preparando para regresar.’ Mamá, ¿no recuerdas la canción?”

“No, hijo, no me acuerdo de la canción.”

El pequeño Gabriel se levantó y agitó los brazos en el aire. Luego cantó la letra.

“¡Gabriel! ¡Gabriel! ¡Tu mami va a volver a porti!”

“¡Gabriel! ¡Gabriel! ¡Tu mami va a volver a porti!”

“En un instante, estaba aquí contigo, de regreso.”, explicó Gabriel.

Las lágrimas brotaron en el rostro de Evelyn. “Eso es tan maravilloso”, le dijo ella, dándole un abrazo. Entonces el Señor le habló: *Le permití recordar eso, pero nunca más lo recordará. Quería que supieras que tienen autoridad en todos los reinos.*

“Creemos que la sombra que Gabriel mencionó era la sombra del valle de la muerte”, explica su papá. “Él experimentó la sombra de la muerte y luego se encontró en el cielo.”

“Durante muchos años, devoramos los materiales de KCM y vimos el programa LVVC. También sembramos ofrendas porque el ministerio tuvo un gran impacto en nuestras vidas. Luego, hace 13 años, nos hicimos colaboradores y eso lo cambió todo. Hay una diferencia entre conocer a una familia y ser miembro de la familia. Cambió nuestro

“No hubo parto doble. Este es el mismo bebé que murió. Voy a cambiar su historial porque tienen un milagro.”

Gabriel y Nigel (izquierda), Adonai (extremo derecho)

ministerio hasta tal punto que pude ver resultados tangibles.”

“En el 2012, sembramos \$1.000 dólares mientras orábamos por un problema con el seguro de nuestra iglesia. En un día, tuvimos un retorno de más de \$130.000 dólares. Luego pasamos a sembrar la semilla más grande en ese momento, de \$25.000 dólares, en el avión del hermano Copeland. Ahora somos también parte del envío. Dondequiera que él vaya, recibimos una parte de esa recompensa espiritual. Aleluya.”

“Queríamos asegurarnos de que la eternidad estuviera en el corazón de nuestros hijos, así que los criamos yendo a las convenciones de Creyentes y asistiendo a la Academia *Superkids*. Pasaron de *Superkids* a *14forty*, y eso ha cambiado sus vidas.”

El joven Gabriel fue a la escuela de aviación a los 16 años, y recibió su licencia de piloto a los 18. En el 2021, formó parte de la segunda promoción de estudiantes que se graduaron en la Universidad Bíblica Kenneth Copeland (KCBC®).

Adonai se ha convertido en una joven empresaria con su propia revista para chicas llamada *No Sorrow* y fue invitada al programa de Kellie & Jerri. Ella y su hermano Nigel, que escucha al hermano Copeland todos los días, asistirán a KCBC® en otoño.”

Gabriel y Evelyn Alexander no creyeron por un milagro porque querían un testimonio. Sabiendo que el plan del enemigo sigue

siendo destruir la descendencia de los justos, sólo querían a su hijo. Para conseguirlo, tuvieron que desafiar a la muerte. ¡Y eso mismo fue lo que hicieron! 





ESTAMOS SIEMPRE LISTOS **PARA SERVIRTE** OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes (hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ)

¡LLÁMANOS GRATIS!

Visita en la web es.kcm.org/contacto para la información más actualizada



WhatsApp



Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá



Argentina

0-800-266-5156



México

01-800-099-1165



Venezuela

0-800-136-2094



Perú

0-800-77-009

(1) **707-5681** Lima

Resto de Latinoamérica (con cargo)

(+1) 305-447-7531

o déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

CÓMO DONAR DESDE LATINOAMÉRICA

PayU

Visita

es.kcm.org/payu

o llámanos si necesitas ayuda con este servicio

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones



México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA



Visita la ZONA DE PAGOS
DAVIVIENDA.



es.kcm.org/davivienda

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

EN COLOMBIA

Bancolombia

Convenio N° 65775

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

**Cuenta Ahorros #
042-393294-92**



Descubre lo fácil que es donar vía

Wompi



Visita **es.kcm.org/paypal**

EL MIEDO SE HA
COMPORTADO
COMO UN MATÓN
DESDE HACE YA
MUCHO TIEMPO.
NO DEJES QUE
TE AMENACE.
HAZLE FRENTE Y
CONFRÓNTALO.
MÍRALO A LOS
OJOS, CARA A CARA,
FRENTE A FRENTE.

APRENDE A...

Saca corriendo al Miedo

El periódico [del 2001] me lo gritaba desde el lado opuesto de la habitación.

¡Muerte a Los Estados Unidos!

¡Muerte a Israel!

¡Tenemos el ántrax!

¿Tienes miedo?

Apuntándole al periódico con mi dedo índice y con un corazón desafiante, respondí a esa pregunta...

“¡NO! ¡No tengo miedo!”

Llevando mi mano al corazón, con confianza y sin perturbación alguna, comencé a confesarlo: “No tengo miedo. No tengo miedo.” Una y otra vez lo confesé... “¡No tengo miedo!”

El miedo se me acercó ese día. Caminé hacia donde estaba, brazos en alto y me desafió: “Tenemos este ántrax. ¿Estás asustado?”

Mi respuesta al miedo -nuestra respuesta al miedo- debe ser un *ataque*. Atropellarlo. Expulsarlo antes de que tenga la oportunidad de atrincherarse. Si no lo hacemos, un titular de periódico se convertirá en otro ladrillo de miedo en la fortaleza del terror. Recordemos que ya no lidiamos con el miedo, ni lo gestionamos, ni lo soportamos. Debemos aplicar una “política de tolerancia cero” contra el miedo.

Debemos entrenarnos para actuar

“**El miedo apareció. Lo enfrentamos con palabras llenas de fe. Y el cobarde huyó despavorido. ¡Otra victoria para Jesús!**”



inmediatamente cuando el miedo llame a la puerta. Debemos aprender a hacer lo que hizo Jesús: enfrentarnos al miedo y expulsarlo. Debemos aprender a sacar corriendo el temor.

Un cobarde llamado miedo

Santiago 4:7 nos dice: «Por lo tanto, sométanse a Dios; opongan resistencia al diablo, y él huirá de ustedes.» Ya que el diablo es la raíz de todo temor, podemos decir: “Resistan el temor y el temor huirá de ustedes”. Un diccionario define *huir* como “salir corriendo aterrorizado”.

¿Recuerdas al matón del colegio? Mientras permitíamos que nos intimidara, estábamos paralizados. Pero en el momento en que lo desafiábamos y ganamos, retrocedió. Descubrimos que, en el fondo, era un cobarde.

El miedo es un matón y un cobarde.

Si no lo desafiábamos, el matón se saldrá con la suya.

Para derrotarlo eficazmente, tendrás que enfrentarte a él, cara a cara, frente a frente. Tendrás que enfrentarte a él, resistirlo, oponerte y atacarlo. La *Traducción Lenguaje Actual* de Santiago 4:7 dice: «Por eso, obedezcan a Dios. Háganle frente al diablo, y él huirá de ustedes». Piensa en David y Goliat.

Goliat tenía a todo el ejército de Israel congelado y lleno de miedo, hasta que apareció David. David se enfrentó, cara a cara y frente a frente al temor. Su pacto fue su defensa; sus palabras fueron sus armas. El miedo fue confrontado, derrotado... y decapitado. Como resultado, el ejército filisteo se acobardó y huyó aterrorizado. David hizo que el miedo saliera corriendo.

Satanás vino a aterrorizar a Jesús en una confrontación en el desierto. Esperó a que Jesús ayunara 40 días, pensando que lo golpearía en su momento más débil. No fue así. Jesús enfrentó las tentaciones con el arma más poderosa contra el miedo: sus palabras llenas de fe.

“¡Escrito está!”

“¡Escrito está!”

“¡Escrito está!”

«Cuando el diablo agotó sus intentos de ponerlo a prueba, se apartó de él por algún tiempo». (Lucas 4:13, *RVC*). Ese cobarde huyó aterrorizado. ¿Por qué? Porque Jesús se enfrentó a él. Frente a frente. Cara a cara. Mirándolo a los ojos.

Jesús se levantó en la barca durante la tormenta y se enfrentó al miedo. «¡Calla! ¡Enmudece!» (Marcos 4:39, *RVA-2015*).

Jesús se levantó contra la muerte y se enfrentó al informe maligno de Jairo. «No temas. Sólo debes creer.» (Lucas 8:50).

Jesús se enfrentó a una legión de demonios que corrían hacia Él en la región de los gadarenos. «Espíritu impuro, deja a este hombre!» (Marcos 5:8).

Jesús se enfrentó y resistió al miedo. Puso al miedo en fuga con Su mejor arma: las palabras. Tú y yo confrontamos y resistimos el miedo de la misma manera: declarando palabras llenas de fe.

El sujeto tácito en Santiago 4:7 es la palabra *tú*. Tú resistes al miedo y el temor sale corriendo. Déjame parafrasear Marcos 11:22-23: «Ten fe en el amor de Dios, que echa fuera todo temor. Cualquiera que se enfrente al miedo y le diga: Quítate y échate al mar, y crea que lo que dice se cumplirá, quedará totalmente libre de miedo».

Tú y yo tenemos la misma autoridad que tuvo Jesús para hablarle al temor. Nuestras palabras llenas de fe recogerán el miedo y lo arrojarán al mar. Piensa en los luchadores profesionales que hayas visto en la televisión. El campeón levanta a su oponente y lo lanza fuera del ring. ¿Lo has visto? Cuando le hablamos al miedo, hacemos lo mismo.

Nuestras palabras corroen la fuerza vital del miedo. Lo masticamos y lo escupimos con nuestras palabras. ¿Suena crudo? Sólo lee mi versión parafraseada de Isaías 41:15: «Amado, te haré un instrumento de trillar nuevo y afilado con dientes (suena como nuestra boca). Trillarás el temor y lo harás pequeño. Harás que el miedo sea como la paja. Trillarás el miedo y lo harás pequeño, harás que el miedo sea como la paja. El torbellino dispersará el miedo y te alegrarás en el Señor. Te gloriarás en el Santo de Israel».

Enfrentamiento en Guatemala

Recuerdo muy bien el día en que mi esposa, Terri, y yo enfrentamos y resistimos un ataque paralizante de miedo, ¡y ganamos! Salvo que esa vez no ocurrió mientras leíamos la portada de un periódico en la sala de mi mamá. Ocurrió mientras estaba, boca abajo, en una remota carretera de Guatemala, atrapado en un tiroteo entre

guerrilleros comunistas y militares guatemaltecos.

Por aquel entonces, yo era director de publicaciones y Terri era la productora de televisión de los Ministerios Kenneth Copeland. Fuimos enviados a Guatemala para producir un informe sobre un alcance evangelístico que KCM apoyaba.

Durante nuestra estancia, viajamos a una pequeña aldea para realizar una campaña ministerial. Nos tomó muchas horas por caminos pequeños y sinuosos para llegar a destino. Mientras conducíamos por una colina, notamos cierta actividad más adelante. Al acercarnos, nos dimos cuenta de que era un control militar.

Nuestro conductor sacó una pequeña pistola y se la entregó a la mujer que estaba sentada en el asiento trasero con Terri y conmigo. Ella se metió la pistola en su media. Empezamos a preguntarnos qué estaba pasando.

El conductor se acercó al control, se detuvo y bajó la ventanilla. Nos hicieron preguntas, nos respondieron y nos permitieron pasar, pero otro soldado nos volvió a detener.

Esta vez nos ordenaron salir de nuestros vehículos. Estas personas no eran funcionarios regulares en un control rutinario. Eran guerrilleros comunistas rebeldes conocidos por su reputación de ladrones, secuestradores y asesinos.

En cuanto nos bajamos del auto, estallaron los disparos. Nos quedamos paralizados. Por un momento nos quedamos atónitos al ver que nuestro paseo, antes tranquilo, se veía interrumpido por el ruido de las ametralladoras.

Lo que no sabíamos era que nos seguía un camión lleno de militares guatemaltecos que habían abierto fuego al ver a los guerrilleros.

Volvimos en sí cuando el líder de nuestros anfitriones gritó: "¡Al suelo!"

Terri seguía de pie, mirando a su alrededor, obviamente muy interesada en lo que estaba sucediendo. Le puse la mano en la cabeza y la empujé al suelo. Ahora estábamos atrapados en el fuego cruzado de las armas y los lanza granadas.

La tierra volaba a nuestro alrededor cuando las balas golpeaban el suelo. El miedo se hizo presente, a pleno, y se apoderó de mi corazón.

Mi mente se llenó de toda clase de pensamientos.

¿Por qué vine? Podría estar en casa.

Me pregunto qué se siente al recibir un disparo.

Tuve una visión de la cara de mi hija, que entonces tenía 2 años, y pensé: "Aubrey no puede crecer sin un papá."

Mi corazón latía tan fuerte que me levantaba del suelo con cada latido.

Miedo a la fuga

Instantes después, el miedo estaba huyendo. ¿Por qué? Escuché a alguien orando en lenguas. Eso fue todo lo que necesité. Mi corazón dejó de latir con fuerza. Mi pensamiento se aclaró. La valentía se apoderó de mí mientras gritaba en lenguas. Todos lo entendimos. Tomando nuestra autoridad sobre el diablo, ordenamos que cesaran los disparos.

Nos enfrentamos al miedo con palabras llenas de fe.

Frente a frente. Cara a cara. Mirándolo a los ojos.

¡Y funcionó!

Los disparos cesaron. Los guerrilleros corrieron hacia la selva. Los militares guatemaltecos pasaron por delante de nosotros. Nos levantamos y miramos a nuestro alrededor. Todo había vuelto a la normalidad. La tormenta había terminado. El miedo había desaparecido. Huyó de nosotros, aterrorizado.

Más tarde nos enteramos de que ese día murieron algunas personas. Pero todos los miembros de nuestro equipo sobrevivieron. Esa noche, releí el Salmo 91 bajo una nueva luz. Adquirió un nuevo significado. «No tendrás temor de los terrores nocturnos, ni de las flechas lanzadas de día». El miedo apareció. Lo enfrentamos con palabras llenas de fe. Y el cobarde huyó despavorido. ¡Otra victoria para Jesús!

Ahora es tu turno

¿A qué miedos te enfrentas hoy?

¿Qué matón te tiene aterrorizado?

Enfrentate al miedo. Enfrentalo. Oponte a él. Resiste. Atácalo. Frente a frente. Cara a cara. Mirándolo a los ojos. Haz que el temor huya. Háblale: "Miedo, en el nombre de Jesús, te ordeno que abandones mi presencia. El Señor es mi ayudador y no hay temor en el amor. Te echo fuera de mi vida."

Escribe las escrituras par ser libre del temor y confiélas a menudo. Al hacerlo, la valentía aumentará. Con confianza pondrás tu mano sobre tu corazón y dirás con valentía: "Aquí no hay temor. No hay miedo aquí. No hay temor aquí." 



«j
d
d
v

He

Super
cosas
Dios n
identid
nosotr
te hac
no era
¿Qué
transfo
su exp

Los dí
cruz fu
Pedro
gente
expues
de lo c
quería
Él cuid

En la R
la cruz
a ense
para d
Pedro
Pedro
y sacu
por to
y preo
Conoc
en Jua
no los
alguien
quién
Santo
y él les
de la V
como
recibir
Pero t
se que

Kellie Co
desarroll
su misión

Un Superkid nuevo y valiente

La esquina de la Comandante Kellie

«¡Es imposible que dejemos de hablar de todo lo que hemos visto y oído!»

Hechos 4:20, Traducción de la Pasión

Superkid, ¡es un nuevo día! Aunque muchas cosas tratan de desanimarnos y detenernos, Dios nos está mostrando nuestra verdadera identidad y cuán poderoso es Jesús en nosotros. El mes pasado dije que: “Jesús te hace valiente”. Hablamos de Pedro, que no era el discípulo más audaz de Jesús. ¿Qué le sucedió para que experimentara tal transformación, y qué podemos aprender de su experiencia?

Los días previos a la muerte de Jesús en la cruz fueron momentos de incertidumbre para Pedro y los demás discípulos. Sabían que había gente poderosa enfadada con Jesús, y estaban expuestos al peligro. Una noche, Jesús habló de lo que sucedería en los próximos días. No quería que tuvieran miedo, así que les dijo que Él cuidaría de ellos (Juan 13-18).

En la Pascua, la última noche antes de ir a la cruz, Jesús les lavó los pies y comenzó a enseñarles y advertirles. ¡Señaló a Pedro para decirle que negaría haberle conocido! Pedro no creía que fuera a negar a Jesús. Pedro y los discípulos estaban confundidos y sacudidos. Pedro discutía con Jesús por todo. ¿Alguna vez has sentido temor y preocupación en una situación difícil? Conociendo sus pensamientos, Jesús dijo en Juan 14: «¡No teman!». Les prometió que no los dejaría solos. Comenzó a describir a alguien muy especial. ¿Puedes decirme de quién estaba hablando? Así es... ¡del Espíritu Santo! Jesús les dijo: «Y yo le pediré al Padre y él les dará otro Salvador, el Espíritu Santo de la Verdad, que será para ustedes un amigo como yo, y nunca los dejará. El mundo no lo recibirá porque no puede verlo ni conocerlo. Pero tú lo conoces íntimamente porque se queda contigo y vivirá dentro de ti. Les

prometo que nunca os dejaré desamparados ni los abandonaré como huérfanos: volveré a ustedes». (Juan 14:16-18).

¡Qué promesa tan maravillosa! Jesús procedió a decirles todo lo que necesitaban saber. Con seguridad esa noche les costó entenderlo. Los días subsiguientes probablemente no recordaban lo que Jesús les había prometido mientras eran testigos de su arresto, los golpes y cuando lo clavaron a la cruz. Estaban heridos, asustados y se sentían perdidos. Pedro, en particular, tenía mucho miedo, al punto que hizo lo que pensaba que nunca haría: negó conocer a Jesús.

De cierto no se parece al Pedro que leemos en el resto de la Biblia, ¿verdad? No era muy audaz, ni valiente, ni hablaba de Jesús. ¿Qué lo cambió? Después de que Jesús estuvo muerto tres días, ¡volvió a la vida tal como dijo que lo haría! Se acercó a ellos muchas veces durante los siguientes 40 días, enseñándoles y, estoy segura, compartiéndoles Sus planes a futuro (Hechos 1:1-5).

Les dijo que esperaran el don que les había prometido: el Espíritu Santo. Así que esperaron en una habitación todos juntos cuando, de repente, después de 10 días, el Espíritu Santo vino sobre ellos y entró en ellos. Comenzaron a hablar en otras lenguas, ¡un lenguaje celestial que nunca antes habían escuchado!

De repente, ¡Pedro empezó a hablarle VALIENTEMENTE a la gente sobre Jesús! Donde una vez lo negara por miedo, una valentía santa vino sobre él cuando recibió el

Espíritu Santo. Incluso, cuando Pedro y Juan fueron arrestados, él continuó siendo valiente. Pedro nunca dejó de predicar las buenas noticias, y de viajar y escribir cartas (que se convirtieron en parte de la Biblia) hasta que murió. ¿Fue esto porque Pedro siempre fue audaz y valiente?

No; el Espíritu Santo convirtió a Pedro en un nuevo león audaz y rugiente. Si Él pudo hacer eso por Pedro, ¡también puede hacerlo por ti! Es fácil estar lleno del Espíritu Santo y hablar en tu nuevo idioma. ¿Quieres orar conmigo? Es tiempo de obtener una nueva clase de valentía, y ser llenos del Espíritu es el punto de partida. Ora esto conmigo:

Padre, soy tu hijo(a). Tú eres mi Padre y Jesús es mi Salvador. ¡Quiero todo de Ti!

Tu Palabra me dice en Lucas 11:10-13 que, si pido, recibiré el Espíritu Santo. Así que, Jesús, te pido que me llenes de Tu Espíritu Santo y te agradezco. Creo que el Espíritu Santo está dentro de mí en el Nombre de Jesús.

Espíritu Santo: dame un nuevo idioma para alabar a Dios. Te ofrezco mi boca para hablar con otras lenguas, mientras Tú me guías como expresarme.

Ahora, *Superkid*, abre tu boca y deja que esas nuevas palabras fluyan como Él te las vaya entregando. ¡Sólo tienes que añadir el sonido! Él hará el resto, ¡incluyendo un nuevo valor y audacia! No sólo eso, ¡también añadirá poder a tu vida! Ora en el Espíritu Santo cuando quieras. Y cada vez que te sientas preocupado o triste, encontrarás ayuda instantánea en el Espíritu Santo.

Superkid, este es solo el comienzo de una nueva vida con el Espíritu como tu Ayudador, Consolador y Sabiduría. ¡Él se asegurará de que escuches todo lo que Jesús te está diciendo! Y ESO te hace ser AUDAZ y valiente como ese león.

¡Podrás RUGIR de verdad en tu idioma celestial! Y todos diremos: «**¡Es imposible que dejemos de hablar de todo lo que hemos visto y oído!**»

La Comandante Kellie



Kellie Copeland está a cargo de las Relaciones de Colaboradores de Pacto en los Ministerios Kenneth Copeland y además es la desarrolladora del currículum de la Academia *Superkid*. A través de su ministerio como la “Comandante Kellie”, ella lleva a cabo su misión de atraer a las personas de todas las edades hacia una relación íntima y poderosa con Jesucristo.



por Gloria Copeland



VENCEDORES INNATOS

A menudo decimos de las personas que están dotadas en lo natural para hacer algo especial que “nacieron para eso”. Podríamos decir de un niño en una familia de músicos que domina el teclado a una edad muy temprana que es un “pianista nato”. También podríamos referirnos a un jugador de béisbol cuyas habilidades superiores lo catapultan rápidamente a los libros de récords como un “atleta nato”.

Si alguna vez has mirado con nostalgia a esas personas, deseando saber para qué has nacido, te tengo buenas noticias. La Biblia dice que, si eres hijo del Dios viviente, ieres un *vencedor innato*!

«Porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y ésta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe.» (1 Juan 5:4).

Podrías pensar: *Pero ahora mismo no me veo ni me siento como un vencedor*. ¿Cómo puedo estar seguro de que ese versículo se refiere a mí?

Lo haces al leer el versículo subsiguiente, que dice: «¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?» (versículo 5).

¿Crees que Jesús es el Hijo de Dios? Si la respuesta es afirmativa, entonces esos versículos se refieren a ti. Eres uno de esos vencedores innatos y victoriosos sobre el mundo.

Según el diccionario, victorioso significa “haber vencido en batalla o contienda, haber triunfado sobre un enemigo o antagonista; conquistar, vencer como un general triunfante y ejército triunfante”. ¡Esa es una gran descripción de nosotros, los creyentes! «Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó... Dios... que en Cristo Jesús siempre nos hace salir triunfantes» (Romanos 8:37; 2 Corintios 2:14). Nuestro



1

Como creyente has nacido de Dios, y por consiguiente ya eres un vencedor del mundo.
(1 Juan 5:4)

2

El mundo abarca todo lo que está bajo la influencia del diablo en esta tierra.
(2 Corintios 4:3-4)

3

Por medio de Su vida, muerte y resurrección, Jesús venció al pecado, al mundo, a Satanás y a todos sus secuaces, y luego te hizo coheredero de Su victoria.
(Colosenses 2:15)

4

A medida que te alimentas de la Palabra de Dios, aprendes a actuar como Él y a escapar de la destrucción que hay en el mundo.
(2 Pedro 1:4)

5

Renueva tu mente para que pienses, hables y actúes como tu Padre celestial en lugar de como el mundo.
(Romanos 12:2)



general triunfante y victorioso es el Señor Jesucristo, y nosotros somos su ejército de victoria.

Por supuesto, no pareciera que encajemos de inmediato en tal categoría al instante en que somos salvos. Todos comenzamos nuestras vidas cristianas como bebés espirituales. Pero, incluso entonces, tenemos en nuestro interior la sustancia espiritual triunfadora que proviene de Dios. Tenemos Su vida y Su naturaleza divina. Tenemos en nuestro interior el dominio insignia de Dios, porque hemos nacido de Él.

Es similar al momento en que naciste físicamente. Ya en tu infancia, tu cuerpo estaba diseñado para caminar. Estabas dotado de todo lo necesario para hacerlo. Sin embargo, todavía no sabías qué hacer con esos dotes. Eras un caminante que aún no había aprendido a caminar.

Espiritualmente, cuando empezamos nuestra vida cristiana es lo mismo. Somos personas victoriosas que todavía no hemos crecido ni madurado. Somos vencedores natos que no han aprendido a vencer.

¿Nacidos para vencer qué cosa?

Como vimos en 1 Juan 5:4, hemos nacido para vencer al mundo.

En ese versículo, *el mundo* representa todo lo que está bajo la influencia del diablo en la tierra. Se refiere al sistema mundial caído que él ha establecido terrenalmente y a la línea de pensamiento que lo sustenta. Abarca la totalidad del mal en el mundo y la destrucción que resulta del mismo, incluyendo su fuente, el diablo, quién es «el dios de este mundo» (2 Corintios 4:4, *LBLA*).

Vaya, podrías pensar. Es mucho para superar.

Es cierto. Pero, como creyente, puedes hacerlo porque Jesús ya ha hecho la parte realmente difícil por nosotros. A través de Su vida, muerte y resurrección hace 2.000 años, Él conquistó el pecado, el mundo y todo lo que éste contiene. Derrotó totalmente a Satanás y a todos sus secuaces; «Desarmó además a los poderes y las potestades, y los exhibió públicamente al triunfar sobre ellos en la cruz.» (Colosenses 2:15). Luego le dio a todos los que creen en Él el derecho a usar Su nombre, haciéndonos coherederos de Su victoria.

Como si eso fuera poco, nos proporcionó todo lo que necesitamos para manifestar esa victoria.

Cumpliendo en nosotros la promesa que Dios hizo en Ezequiel 36:26, nos quitó

nuestra vieja naturaleza pecaminosa y nos dio «un corazón nuevo, y ... un espíritu nuevo». Nos recreó por dentro a Su imagen para que podamos conocerle y tener comunión con Él. Además, envió a Su Espíritu Santo para que habitara en nosotros y nos diera poder para reinar como reyes en la vida (Romanos 5:17).

Una oferta sin igual

Asimila lo siguiente: Dios no sólo envió un ángel para ayudarte y enseñarte a vivir como un vencedor. ¡Él Mismo vino a vivir en ti! Él puso Su Espíritu en ti para ser tu consejero, ayudante, intercesor, abogado, fortaleza y compañía.

¡A eso le llamo una oferta sin igual! Satanás no tiene ninguna oportunidad contra ti.

Dios tiene tu victoria tan asegurada que, si la quieres, el diablo y todas sus legiones no pueden quitártela. Están limitados a tratar de alejarte de la luz de la Palabra de Dios para que sigas pensando y operando como el mundo en lugar de vivir conforme tu nueva identidad.

Ellos saben que, aunque eres un vencedor nato, no podrás vencer al mundo si te conformas a sus caminos naturales. Aunque hayas nacido de nuevo para vivir la vida elevada de Dios, si continúas pensando los pensamientos del mundo y diciendo lo que el mundo dice, te quedarás atascado en la vida subterránea del mundo.

¡Estoy segura que no es lo que deseas! El mundo está bajo la maldición. No tiene esperanza y vive sin Dios (Efesios 2:12). Pretende ofrecer placer, éxito y riquezas, pero en realidad todos sus caminos conducen a la destrucción. Su gobernante, el diablo, no puede bendecir a nadie porque él mismo está maldito. No tiene nada bueno en él; sólo el mal. Incluso aquellos que lo sirven con lealtad terminan siendo recompensados con nada más que la muerte, porque la muerte es todo lo que tiene para ofrecer.

Pero, como creyente, ¡no estás bajo el dominio del diablo! Estás bajo el señorío de Jesús, y Él vino para que tengas una vida abundante. Habiendo nacido de nuevo de Él, ya no eres del mundo (Juan 17:14). Has sido resucitado y sentado en los cielos con Él para que puedas vivir por encima de la maldad terrenal: «Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó



por su gloria y excelencia. Por medio de ellas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas ustedes lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina, puesto que han huido de la corrupción que hay en el mundo por causa de los malos deseos.» (2 Pedro 1:3-4).

Nota que esos versículos dicen que es por las promesas sumamente grandes y preciosas de Dios que participamos de Su naturaleza divina. Es por Su Palabra que aprendemos a pensar, hablar y actuar como Él. A medida que nos saturamos en la Palabra de Dios, operamos cada vez más en el exterior como lo que somos en el interior. Nuestra carne es sometida al

superiores de Dios. En lugar de alimentarnos todo el tiempo de la información del mundo, debemos alimentarnos de la información de Dios. Debemos reprogramar nuestras mentes para vivir nuestras vidas aquí en la tierra no como el mundo, sino como Dios.

“Gloria”, podrías decir, “no puedo ir por ahí actuando como Dios. Sería un hipócrita.”

No. Un hipócrita es aquel que actúa externamente de manera distinta a su interior. Tú ya eres como Dios por dentro. En tu espíritu eres un «nuevo hombre que ha sido creado a semejanza de Dios en justicia y santidad de verdad.» (Efesios 4:24, *RVA-2015*). A medida que te alimentas de la Palabra de Dios y pasas tiempo en comunión

“Aunque hayas nacido de nuevo para vivir la vida elevada de Dios, si continúas pensando los pensamientos del mundo y diciendo lo que el mundo dice, te quedarás atascado en la vida subterránea del mundo.”

control de nuestro espíritu, así que los deseos mundanos ya no pueden dominarnos y traer destrucción a nuestras vidas.

En otras palabras, escapamos de la destrucción que hay en el mundo a través de la lujuria cuando hacemos lo que Romanos 12 (*RVA-2015*) nos dice: «presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es el culto racional de ustedes. No se conformen a este mundo; más bien, transfórmense por la renovación de su entendimiento de modo que comprueben cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta» (versículos 1-2).

No podemos vencer al mundo mientras permanecemos conformes a él. Para vivir como vencedores del mundo debemos renovar nuestras mentes a los caminos

con el Espíritu Santo, tu verdadera identidad sale a la luz.

Comienzas a crecer espiritualmente y a desechar las cosas que no son como Dios. Dejas de lado los pensamientos y hábitos pecaminosos, y las formas mundanas que te han arrastrado cuesta abajo. Al igual que los hijos amados imitan naturalmente a su padre terrenal, a medida que renuevas tu mente al contemplar a tu Padre celestial en la Palabra, sigues naturalmente Su ejemplo, y Su semejanza se hace cada vez más evidente en ti.

Una mente renovada por la Palabra de Dios es algo asombroso. Rechazará aquello que el mundo deposita en ella tan rápido como una computadora rechaza comandos defectuosos, y aceptará fácilmente los comandos y la dirección del Señor.

Sus caminos son mucho más elevados

que los senderos del mundo, y una mente no renovada tiende a rechazarlos, descartándolos como tonterías. Sin embargo, cuando tu mente ha sido entrenada para pensar como lo hace Dios, Sus caminos más elevados tienen perfecto sentido. Así que, en lugar de resistirlo o incluso descartar los impulsos del Espíritu Santo, tu mente se vuelve receptiva a los mismos.

Tu alma se pone de acuerdo con tu espíritu para que puedas obedecer a Dios de todo corazón. Y, cuando lo haces, no importa el desafío que estés enfrentando; seguramente vencerás.

Restaurar la imagen divina

El erudito de la Biblia *W.E. Vine* define la renovación de la mente como “el ajuste de la visión y el pensamiento moral y espiritual a la mente de Dios”. El teólogo *R.C. Trench* la explica como “la conformación gradual del hombre cada vez más a ese nuevo mundo espiritual en el que ha sido introducido y en el que ahora vive y se mueve.”

“La renovación es la restauración de la imagen divina”, continúa.

El proceso de restauración de la imagen divina nos devuelve al lugar en el que se encontraba Adán antes de pecar. Cuando estaba en el Jardín del Edén, Adán reflejaba la imagen de Dios al máximo grado posible de cualquier criatura creada. Estaba tan vivo en el reino espiritual como Dios, vivía a la luz de la verdad de Dios y caminaba en comunión ininterrumpida con Él.

Sin embargo, cuando Adán pecó, la parte espiritual de él murió. La imagen divina en su interior fue herida de muerte. Separado de la vida de Dios, la oscuridad se apoderó de él y perdió la capacidad de ver y operar en el reino de la gloria del espíritu. De repente, en lugar de ser principalmente un hombre espiritual, el cuerpo y el alma de Adán tomaron preeminencia en su vida. Confinado al reino natural, tuvo que aprender a vivir según lo que podía ver con sus ojos físicos y percibir con sus sentidos naturales. Al no poder ya andar en la vida superior de Dios en el poder del Espíritu, Adán tuvo que adaptarse a un plano inferior de la existencia.

Ahora, todo el mundo vive en ese mismo plano. De hecho, el mundo considera “normal” vivir de esa manera. Pero en realidad, no es normal en absoluto – es subnormal.

¡Jesús vino para devolvernos a la normalidad!

Vino para que, por fe en Él, cualquiera que lo desee pueda nacer de nuevo a la imagen de Dios. Vino no sólo a pagar el precio para que recibiéramos el perdón de los pecados, sino a darnos nuevamente acceso al reino de la gloria de Dios. Él abrió un camino para que tengamos comunión con Dios en el espíritu y en Su Palabra; para que renovemos nuestra mente hasta el lugar donde nuestro espíritu tiene dominio sobre nosotros en lugar de nuestra alma para así vivir; como dice Romanos 7:6, “[bajo obediencia a los impulsos] del Espíritu en una nueva [vida original]” (*Biblia Amplificada, Edición Clásica*).

“Pero Gloria, eso no suena como una manera muy práctica de vivir.”

¡Es extremadamente práctica! Tu Maestro interior, el Espíritu Santo, puede mostrarte qué hacer en cada situación. Si te enfrentas a un desafío financiero, tal vez una factura cuantiosa que no tienes el dinero para pagar, Él no sólo puede mostrarte las escrituras para afirmar tu fe; Él puede mostrarte qué y dónde ofrendar para posicionarte para recibir de Dios lo que necesitas.

Si fueras a actuar solamente por lo que puedes ver en lo natural, perderías esos impulsos del Espíritu Santo. Pensarías: ¡no puedo darme el lujo de dar en este momento! Necesito todo el dinero que tengo y más tan solo para salir adelante. Pero, si estás andando en el espíritu y has renovado tu mente para pensar como Dios lo hace acerca de dar y recibir, sembrar y cosechar, lo obedecerás. Al dar alegremente en la fe, abrirás la puerta para que las finanzas que necesitas vengan a tu vida; Dios suplirá todas tus necesidades según Sus riquezas en gloria (Filipenses 4:19); y saldrás de esa situación como todo un vencedor.

No hay nada en este mundo que pueda prevalecer contra ti si pones tu mente y tu alma de acuerdo con la Palabra de Dios y andas en el espíritu. Así que, sigue pasando tiempo en la Palabra de Dios y en comunión con Él. Sigue renovando tu mente a lo que Él dice y obedece los impulsos de Su Espíritu. Cuando estás viviendo la vida elevada del Espíritu, aún en medio de la oscuridad maldita por el pecado de este mundo, rodeado de enemigos hostiles, puedes caminar en victoria, salud, bendición y prosperidad. Puedes andar en la gloria de Dios y en Su luz. ⑦

Puedes vivir como ese vencedor innato que eres. ⑦



TESTIMONIOS DE UNA VIDA DE VICTORIA

‘La bondad de Dios’

Quiero dar testimonio de la bondad de Dios. Hemos asistido a las Convenciones de Creyentes en persona y en línea. ¡Asistimos a la Conferencia del Suroeste en línea del 2021, y la presencia de Dios era tangible, a un nivel que nunca habíamos experimentado antes! Recibí una sanación total mientras sigo creyendo por vivir hasta los 120 años.

Gracias por nunca darse por vencidos y por continuar luchando. No puedo expresar lo agradecidos que estamos por ustedes, al igual que muchos en todo el mundo.

J.H. | Illinois

Dios en movimiento

Envíe un correo electrónico solicitando oración y me apoyé en la Palabra que ustedes enviaron. El Señor realmente ha provisto para mi ministerio, y ha abierto una puerta para el negocio de mi esposo. Seguimos confiando en Él para completar lo que Él comenzó en nuestra familia. Dios los bendiga.

M.G. | Sudáfrica

“HOY, ERES
UNA IMAGEN
DE LO QUE
HABLASTE
DESDE TU
CORAZÓN EN
EL PASADO.”

—Gloria Copeland

Un deseo del corazón concedido

Una pareja que conozco estaba luchando para concebir. El año pasado pedí que oraran por ellos y ahora están embarazados. Dios ha concedido el deseo de su corazón. Le damos a Dios todo el honor y la gloria.

N. | South Africa

Una vida transformada

Mientras estaba en la celda esperando para ir a la prisión, puse La Voz de la Victoria del Creyente en la sala y la hermana Gloria estaba enseñando. Ella dio un mensaje de salvación y sin darme cuenta estaba en el suelo aceptando a Jesús como mi Señor y Salvador. Comencé a recibir la revista LVVC por correo. En una, leí un artículo sobre el Bautismo en el Espíritu Santo. Repetí la oración y

recibí el Bautismo en el Espíritu Santo solo en aquella celda de la cárcel.

Han pasado 15 años desde ese día y he tenido algunos altibajos, pero he estado libre de drogas y sobrio durante siete años; y mi esposa y yo servimos ayudando a otros que quieren liberarse de las cadenas de la adicción y el encarcelamiento. Es un honor servir al Reino de esta manera.

D.T.

El trabajo perfecto

¡Hola! En mi podcast estaba escuchando a Kenneth Copeland cuando oraba por sus Colaboradores en una reunión de KCM para que obtuvieran los mejores trabajos que jamás hayan tenido, y que esos trabajos se unieran con sus asignaciones. En fe, estuve de acuerdo con él y continué confesándolo. En el momento oportuno mi hermano me ofreció un buen trabajo. Lo disfruto y tengo oportunidades de ministrar e interceder por la gente. ¡Alabado sea Dios!

K.K. | Riga, Letonia

‘¿Qué inspiración!’

Queríamos expresar lo mucho que *FlashPoint* ha significado para nosotros. Conociendo la maldad y la oscuridad espiritual que trata de acercarse a nuestro país, necesitábamos un salvavidas. Después de escuchar, nos sentimos animados y llenos de fe en lugar de desesperación. Recibimos información de los eventos actuales

para que podamos correr la guerra espiritual. Apreciamos mucho a los hombres y mujeres que se dan cita en cada programa por su sabiduría, coraje y discernimiento, quienes se enfrentan a las fuerzas malignas de las tinieblas. Oramos por su seguridad, favor y eficacia. ¡Qué inspiración!

P.H. | Connecticut

‘Semilla para el Sembrador’

En el 2021, fui guiado a sembrar \$50 en el ministerio por cada ministro invitado a la iglesia y por cada día que ellos ministraran. Luego, me enteré de que íbamos a tener varios invitados. Mi trabajo paga solo por comisión, lo que significa que confío en el Señor.

La primera noche de Billy Burke, revisé mis cuentas bancarias. Una cuenta tenía 38 centavos, así que dije: “Padre, gracias porque provees semilla para el sembrador y pan para la comida; aumenta la semilla para la siembra y la cosecha de mi justicia. Me guiaste en este compromiso y estoy buscando en Ti por mi suministro. Así que te doy gracias por la semilla para sembrar.”

Antes de ir a la iglesia, revisé mi cuenta; ahora indicaba \$148 dólares.

El banco me había devuelto cinco cargos de mantenimiento. ¡Gracias a Dios que siempre nos da la victoria en Cristo Jesús, proveyendo semilla para el sembrador y pan para la comida!

T.B. | Texas

Dios cumplió

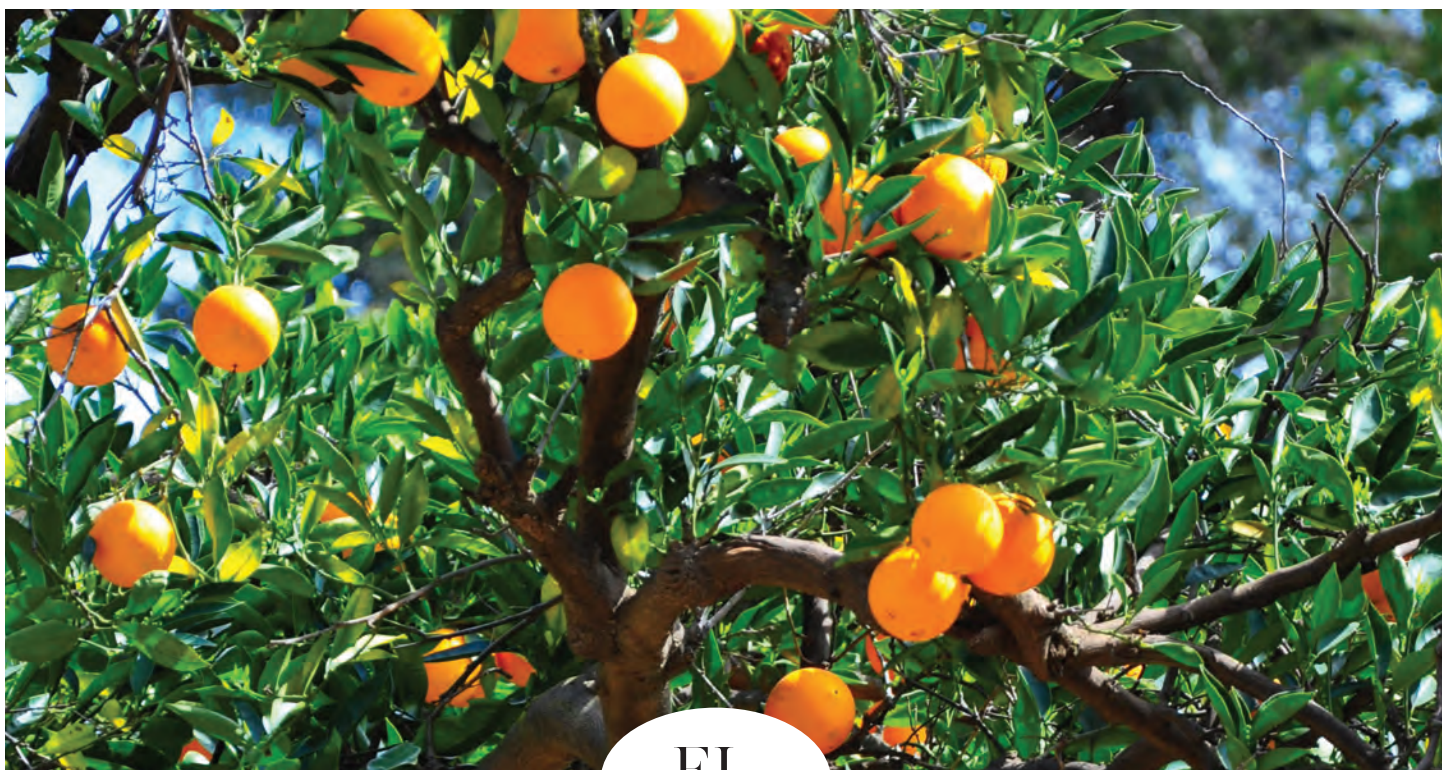
Muchas gracias por mantenerse firmes conmigo en oración. Me llamaron para una entrevista de trabajo; después de una semana firmé un contrato laboral. Doy gracias a Dios que ha cumplido Su Palabra en mi situación.

B.G. | Sudáfrica

¡La tendinitis desapareció!

Durante la Escuela de Sanidad en la Conferencia de Creyentes del Suroeste, ¡fui sanado de la tendinitis!

D.R. | Bronx, N.Y.



EL PRINCIPIO DEL CIENTO POR CIENTO



El hermano Copeland había recibido una invitación para predicar en la Convención de Hombres de Negocios del Evangelio Completo en Birmingham, Alabama, en el año 1972. Antes de que comenzara la reunión, el hermano Copeland me dijo: “Vayamos a Birmingham y pasemos un par de días en oración juntos antes de que

comience la reunión. Dios me ha estado hablando acerca de salir en la televisión, y necesito la mente de Cristo; necesito la sabiduría de Dios al respecto; necesito la sabiduría de Dios con respecto a la situación. Además, Dios me ha estado hablando acerca de que este ministerio necesita un avión más grande y más rápido, y también necesito la

por Jerry Savelle



sabiduría de Dios al respecto. Así que vamos a irnos con anticipación. Pasaremos un par de días orando juntos.”

Así que volamos a Birmingham en el pequeño Cessna 310 del hermano Copeland. Nos alojamos en un hotel en Birmingham, y la primera noche me dijo: “Quiero que nos encontremos en mi habitación a las 6 de la mañana para orar juntos, esperando escuchar de Dios con respecto a estas cosas.”

Estaba realmente emocionado porque era la primera vez que él realmente me invitaba a participar en su tiempo de oración personal. Lo había visto orar públicamente en reuniones, pero nunca me había invitado a participar en la misma habitación con él durante su tiempo de oración en privado. Usualmente, él se aísla durante su tiempo de oración.

Tiempo de oración con el hermano Copeland

A la mañana siguiente nos reunimos a las 6:00, y me dijo: “Comencemos a orar en el espíritu. Si recibes algo de Dios, simplemente dilo.”

Entonces comenzamos. Estaba sentado en una esquina de la habitación del hotel, y noté que el hermano Copeland se arrodilló junto a su cama y sacó su cuaderno y su Biblia. Él oraba en el espíritu, y luego hojeaba páginas de la Biblia de vez en cuando. Pensé: *eso luce bien*. Así que me puse de rodillas frente a la silla y oré en el espíritu, hojeando mi Biblia tal cual él lo estaba haciendo.

Él oraba un rato en el espíritu y luego citaba un versículo que había visto en la Palabra relacionado a la sabiduría de Dios. Por ejemplo, en Corintios dice: «Cristo Jesús, a quien Dios hizo para nosotros sabiduría». Luego, fue a Santiago donde dice: «Si alguno de ustedes requiere de sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios se la da a todos en abundancia y sin hacer ningún reproche.»

Él comenzó encontrando versículos que eran oportunos por aquello que le estaba creyendo a Dios, y luego los citaba. Mientras los declaraba, yo también iba a esos versículos y también los leía. Yo no lo hacía en voz alta, pero yo los seguía y los leía mientras él los declaraba en voz alta.

Luego llegó un momento de silencio. Noté que se quedaba realmente callado y que escuchaba. Lo hicimos durante aproximadamente dos horas esa primera mañana. Después me dijo: “Bueno, ahora continuemos con el día, arreglémonos y vayamos a desayunar.”

A la mañana siguiente, repetimos los mismos pasos. Nos reunimos a las 6 y ejecutamos básicamente el mismo proceso.

Después del desayuno esa mañana, me llamó a su habitación y me dijo: “Creo que tengo la mente de Cristo sobre cómo vamos a comenzar este ministerio de televisión. Recibí el formato básico.”

Y prosiguió: “Estoy creyendo que Dios pagará en efectivo por esto. Nos va a costar mucho dinero ir al estudio de televisión en Dallas. Pero creo que tengo la mente de Dios al respecto. Pero primero, tenemos que sembrar una semilla para obtener la cosecha y hacer el pago.”

Por supuesto, yo estaba de acuerdo con todo, pero más que nada, estaba de veras escuchando cómo planeaba hacerlo. Estaba aprendiendo cómo acceder a la sabiduría de Dios, y estaba aprendiendo a apropiarme de esa sabiduría una vez que la recibía.

El hermano Copeland continuó: “Entonces, necesitamos dinero para los programas de televisión, y el dinero para un nuevo avión. Como ya lo sabes, no pido dinero prestado. Pagamos en efectivo por todo lo que hacemos. Obviamente, no hay otra manera de llevar a cabo esta obra, sin que primero sembremos semillas. Tendré que plantar mi mejor semilla. La mejor semilla que tengo es mi avión. Sembraré mi avión.”

¿Cómo regresaremos a casa?

Por lo general, cuando el hermano Copeland decía que regalaría algo, lo hacía en el mismo instante. Por lo tanto, estaba preocupado por nuestro viaje de regreso. Por consiguiente, no dije: “¡Alabado sea Dios!” Simplemente me quedé callado y actué como si estuviera en total acuerdo. A veces la gente no descubrirá cuán ignorante eres si solo te quedas callado.

Él continuó: “Dios me dijo el nombre del predicador al que quiere que se lo dé. Lo voy



No puedes vivir de la revelación de otra persona; tendrá que volverse tu propia revelación.



a llamar ahora mismo, y le voy a decir lo que Dios me ha instruido hacer.”

Llamó a un predicador amigo que vivía en Arlington. Le oí decir: “Joe Nay, soy Kenneth.”

Yo sabía que Joe estaba creyendo por un avión. No pude escuchar ninguna respuesta hasta que el hermano Copeland le comunicó el plan. Le tocó sostener el teléfono lejos del oído porque se podían escuchar los gritos de Joe. Él estaba gritando. Sólo podía imaginármelo bailando y corriendo en círculos.

Luego, el hermano Copeland dijo: “Bueno Joe, lo llevaremos a casa y luego haremos todos los arreglos necesarios para enviártelo. Sin embargo, antes de entregártelo, primero voy a remplazar los motores.”

Yo estaba sentado, mudo. Mi siguiente pensamiento fue: *Si va a regalarlo, ¿por qué gastar más dinero en él? Que sea Joe quien repare los motores.* El hermano Copeland percibió mis pensamientos y me dijo: “Sé lo que estás pensando.”

“¿Qué?”

Me respondió: “Estás pensado que, si voy a regalarlo, por qué gastar más dinero en él.”

Le dije: “Bueno, eso es exactamente lo que estoy pensando. Nunca antes había oído algo similar.” Él no solo predicaba la prosperidad; no solo predicaba de sembrar y cosechar; Lo vivía todos los días de su vida. No solo desde el púlpito, sino en todas las áreas.

Tienes que entender que no estaba al nivel del hermano Copeland financieramente. Todavía estaba creyendo por la comida de todos los días y por un traje para vestirme. Estaba creyendo por dinero para darle a Carolyn y a las bebés mientras viajaba. Estaba creyendo por el dinero del alquiler, y él estaba regalando aviones. Le dije: “Bueno, ¿por qué gastaría más dinero en el avión si lo va a regalar?”

Aprendí las leyes de la siembra y la cosecha viendo al hermano Copeland vivirlo y demostrarlo.

El principio del ciento por ciento

Él me respondió: “Porque creo en el principio del ciento por ciento.”

Sabía de qué estaba hablando porque había leído Marcos 10:29-30 sobre el ciento por ciento. Le dije: “¿A qué se refiere?”

Él me respondió: “No quiero regalar un avión con motores defectuosos porque, si lo hago, recibiré un retorno del ciento por ciento mayor en esa semilla, y terminaré con un avión más grande y más rápido que necesita que los motores sean renovados. Quiero regalar uno que sea de primera clase. Haré todo lo que pueda para que el avión sea de primera línea cuando lo entregue para que el que reciba a cambio sea también de primera línea.”

Ofrenda lo mejor que tengas

Aproximadamente 11 días después de que él sembró el avión en el ministerio de Joe Nay, recibí una llamada telefónica alrededor de las 10:30 p.m. una noche. Era el hermano Copeland, y me dijo: “¿Quieren ver un milagro?”

Le respondí: “Nos gustaría muchísimo ver un milagro.”

Continuó: “Entonces, reúnete conmigo en el aeropuerto de Oak Grove. Verán un milagro.”

Manejamos hasta el aeropuerto y vimos al hermano Copeland, a Gloria, a Kellie y a John parados en la zona de carreteo, mirando hacia la pista. Caminamos hacia ellos y les preguntamos: “¿Qué están haciendo?”

Me respondió: “Estoy esperando mi milagro. Sólo mantengan sus ojos al fin de la pista que está allí. Verán un milagro.”

Nos quedamos parados, mirando junto a ellos. Al poco tiempo, vi unas luces a la distancia, y reconocí que era un avión en proceso de aproximación. ¡Once días después de que él sembró esa semilla, recibió un avión más grande y más rápido, completamente Pagado! Todos nos sentamos

en él y alabamos a Dios por ello. Fue todo un milagro.

La fe vs. La necesidad

Me quedé impresionado. Solo quería regalar algo, cualquier cosa. Yo había estado dando, pero no a ese nivel. Pensé: *me iré a casa y encontraré algo que pueda regalar. Necesito un auto nuevo. Regalaré nuestro auto.*

El Señor siempre me ha protegido. Él sabía cuándo estaba a punto de cometer un error. Él sabía que yo era sincero; sin embargo, estaba sinceramente equivocado. El Señor me dijo: *Ahora, antes de que salgas corriendo de aquí y lo hagas, asegúrenos de que esto sea una revelación para ti, tal como lo es para el hermano Copeland. No estás listo para esto, pero te prepararé si Me escuchas.*

No puedes vivir de la revelación de otra persona; tiene que ser una revelación propia. Había visto a personas tratar de hacer lo mismo que hizo el hermano Copeland, y no funcionó para ellos de la misma manera. Terminarían culpando el mensaje o al mensajero. No hay nada de malo en el mensaje, y no hay nada de malo en el mensajero; simplemente, no era una revelación personal para ellos.

Una revelación para Jerry

Aprendí a no salir corriendo y regalar todo solo porque había visto este milagro en la vida del hermano Copeland. La fe proviene de escuchar y oír la Palabra de Dios. Así que seguí alimentando mi espíritu, escuchando las grabaciones del hermano Copeland sobre las leyes de la prosperidad, la siembra y la cosecha, y continué observándolo demostrarlo a través de su vida. Y después de un tiempo, se convirtió en mi propia revelación.

Comencé a ver la mano de Dios bendiciendo a Carolyn y a mí. Y ahora, todo en nuestro ministerio ha sido de la misma manera. Todos los aviones que he tenido en este ministerio vinieron de esa manera. He regalado varios aviones y Dios me ha bendecido con otros mejores. Es la

forma en que mi familia y yo operamos. Se convirtió en una revelación para mí hace muchos años, y todavía funciona actualmente en mi vida. Aprendí las leyes de la siembra y la cosecha viendo al hermano Copeland vivirlo y demostrarlo.

Te animo ahora mismo a alimentar tu espíritu con la Palabra de Dios, a estudiar las leyes de la prosperidad hasta que realmente se conviertan en una revelación personal. Y luego, ponlas a trabajar en tu vida. Dios satisfará todas tus necesidades. ¡Él es fiel! 



PALABRAS DE FE PARA
UN BUEN FUTURO

ÁBRELE LA PUERTA AL PLAN DE DIOS PARA TU VIDA BUSCÁNDOLE A ÉL PRIMERO.

(Mateo 6:33)

Lo que haces con la Palabra de Dios
determina cuánto de Su plan y futuro
experimentarás.

(Isaías 55:11)

Recibe las noticias sobre tu futuro de la
Palabra, en lugar del mundo.
(Jeremías 29:11)

Mantén las promesas de Dios en la tierra
de tu corazón, se paciente, y cosecharás
un futuro maravilloso.

(Hebreos 6:11-12)



NUEVO LANZAMIENTO

GLORIA COPELAND

GUIADO POR EL FRUTO DEL



Espíritu

ACTIVA LA NATURALEZA Y EL PODER DE DIOS EN TU VIDA

TAN SOLO
\$ **2.00** USD

Formato digital.
A la venta en
varias monedas
y pasarelas

ADQUIÉRELO EN FORMATO DIGITAL

ES.KCM.ORG/ELFRUTO



¿Anhelas parecerte y actuar más como Jesús, experimentando a diario el poder que el Cielo nos ha prometido? Madurar en el fruto del espíritu nos habilita para expresar el poder de Dios Mismo y así salir más que vencedores, ¡en toda situación! El fruto del espíritu no se refiere tan solo a los buenos rasgos del carácter de todo cristiano. Está compuesto de poderosas fuerzas espirituales que demuestran la verdadera identidad de un hijo de Dios. No se trata de algo que debas hacer, sino que ya forma parte de ti porque habitas en Él. ¡Consigue tu ejemplar hoy mismo!


pámpano
Jn 15:5
@libreriapampano

 +57 **311.804.3999**



ESTAMOS SIEMPRE LISTOS **PARA SERVIRTE** OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes (hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ)

¡LLÁMANOS GRATIS!

Visita en la web es.kcm.org/contacto para la información más actualizada



WhatsApp



Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá



Argentina

0-800-266-5156



México

01-800-099-1165



Venezuela

0-800-136-2094



Perú

0-800-77-009

(1) **707-5681** Lima

Resto de Latinoamérica (con cargo)

(+1) 305-447-7531

o déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

CÓMO DONAR DESDE LATINOAMÉRICA

PayU

Visita

es.kcm.org/payu

o llámanos si necesitas ayuda con este servicio

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones



México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA



Visita la ZONA DE PAGOS
DAVIVIENDA.



es.kcm.org/davivienda

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

EN COLOMBIA

Bancolombia

Convenio N° 65775

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

**Cuenta Ahorros #
042-393294-92**



Visita **es.kcm.org/paypal**

Descubre lo fácil que es donar vía

Wompi